

EL DOCENTE COMO FIGURA DE APEGO Y SU CAPACIDAD DE  
COMPENSAR VÍNCULOS DE APEGO INSEGURO.

**ÍNDICE**

	Pág.
I. RESUMEN.....	3
II. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DEL PROBLEMA Y FUNDAMENTACIÓN.....	4
III. OBJETIVOS.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
IV. METODOLOGÍA.....	7
V. DESARROLLO CONCEPTUAL.....	8
1 La teoría del apego.....	8
1.1 Conceptos centrales de la teoría.....	10
1.1.1. Apego y figura de apego.....	10
1.1.2. Sistema conductual.....	11
1.1.3. Sensibilidad y disponibilidad del cuidador.....	12
1.1.4. Modelo operativo interno.....	13
1.1.5. Patrones de apego.....	14
1.2. El apego en el desarrollo personal y social.....	16
1.2.1. Apego y autoconcepto.....	17
1.2.2. Apego y psicopatología.....	19
2 El apego en la escuela.....	22
2.1. Patrones de apego en el aula.....	23
2.2. Rol del docente desde la teoría del apego.....	25
2.3 El valor del manejo de la teoría del apego para el docente....	28
VI. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	32

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	35
VIII ANEXO.....	38

## **I. RESUMEN**

El apego, seguro o inseguro, que se establece desde la infancia temprana, repercute en las interacciones del sujeto con su entorno, especialmente en los vínculos del niño en la escuela. Esta investigación plantea que los docentes podrían establecer vínculos con sus alumnos que permitirían compensar los apegos inseguros conformados en la primera infancia. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la incidencia que se le reconoce a la figura del maestro en el desarrollo psicosocial de los niños desde la teoría del apego. Partiendo de los aspectos más importantes de la teoría del apego, se busca poner en evidencia la relevancia de las relaciones tempranas en el desarrollo y mostrar el posible impacto de la intervención del docente. Se relevan los patrones de apego profundizando en las características de cada uno en las conductas del niño en la escuela. Luego, se presenta la importancia de que el docente conozca la teoría del apego y los mecanismos psicológicos en los que está involucrada su figura educativa.

Se concluyó, a partir de una revisión bibliográfica, que los vínculos de apego del niño se trasladan al aula en su relación con los docentes y pares. Se precisó la importancia del docente como figura de apego subsidiario, cuya construcción se logra a partir del despliegue de estrategias que posibiliten las interacciones positivas, así como las relaciones de seguridad y confianza con el docente, entre ellas las experiencias lúdicas y las tareas escolares.

Finalmente, se concluyó que la activación de respuestas sensitivas de parte del docente propicia la cercanía y la constitución de éste como una figura confiable en los niños, sobre todo, en aquellos con base de apego inseguro.

## **II. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DEL PROBLEMA Y FUNDAMENTACIÓN**

El presente trabajo analiza la incidencia que se le reconoce a la figura del maestro en el desarrollo psicosocial de los niños desde la teoría del apego. Estudia la importancia que tiene la intervención del docente en el desarrollo psicosocial durante las primeras etapas de la vida de la persona y la capacidad del mismo para compensar patrones de apego inseguro. La hipótesis de esta investigación postula que los docentes podrían establecer vínculos con sus alumnos que permitirían compensar los apegos inseguros conformados en la primera infancia.

Luego de la familia, la escuela es el segundo espacio donde el niño puede establecer vínculos de apego (Moreno, 2010). Durante los primeros años de vida, los niños depositan toda la sabiduría, fortaleza y virtud del mundo en sus padres pero, en la etapa preescolar, empiezan a incluir en su horizonte social a personas que no pertenecen a su familia más próxima, estableciendo vínculos con la maestra y sus pares (Stone y Church, 1986).

Diferentes estudios coinciden en que el docente puede intervenir como figura de apego subsidiario y compensar los apegos inseguros de los alumnos estableciendo vínculos que favorezcan el desarrollo social y académico futuro (Gordillo, Ruíz, Sánchez y Calzado, 2016; Sierra y Moya, 2012; Geddes, 2017). Los autores se fundamentan en la teoría del apego de John Bowlby (2012), quien estudió la construcción de los vínculos emocionales de apego que, posteriormente, inciden en la conformación de la personalidad del ser humano. La corriente del apego en el aula toma los presupuestos de dicha teoría y sostiene que los niños en edad escolar desarrollan mejor sus capacidades y son más felices cuando saben que tienen alguien a quien acudir frente a dificultades.

Este trabajo basa su importancia en el hecho de que un vínculo basado en el cuidado y afecto, entre el niño y el docente, es capaz de generar oportunidades de desarrollo óptimo (Gordillo et al., 2016). Se hace una revisión de la teoría del apego desde los aportes teóricos de autores especializados que han trabajado el tema del apego infantil, tanto en Europa como en Argentina. También se recopila información de investigaciones que han estudiado el rol del docente en la compensación de las bases de apego inseguro de los alumnos resultantes de

conductas o prácticas de crianza de parte de sus padres. Entre estas prácticas se incluyen la respuesta tardía a las demandas del niño, el desdén por los cuidados del infante y la falta de atención a sus necesidades emocionales y materiales.

### **III. OBJETIVOS**

#### 3.1 Objetivo general

- Analizar la incidencia que se le reconoce a la figura del maestro en el desarrollo psicosocial de los niños desde la teoría del apego.

#### 3.2 Objetivos específicos

- Realizar una revisión bibliográfica sobre los aspectos más importantes de la teoría del apego;
- Poner en evidencia la relevancia de las relaciones tempranas en el desarrollo, en especial el vínculo entre docente y alumno;
- Mostrar el posible impacto de la intervención del docente en la prevención de desfasajes en las áreas psicosociales de los niños resultantes del establecimiento de un apego inseguro en sus relaciones primarias;
- Relevar los patrones de apego y caracterizar cada uno en las conductas del niño en la escuela;
- Mostrar la importancia de que el docente conozca la Teoría del Apego y los mecanismos psicológicos en los que está involucrada su figura educativa.

#### **IV. METODOLOGÍA**

La investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo a través de una revisión bibliográfica de libros y artículos de investigación que contienen los términos de “apego”, “apego inseguro”, “apego seguro”, los cuales se cruzaron con “docente”, “maestro”, “escuela”, “desarrollo infantil” y “psicopatología”. Los artículos de investigación se seleccionaron a través de la biblioteca digital del campus virtual de la Universidad Austral que utiliza un buscador integral compuesto por Ebsco, JSTOR, ProQuest entre otros. La búsqueda se complementó con Google Académico desde junio de 2018 hasta abril de 2019.

La presente investigación se basa en un trabajo de análisis crítico y sistematización teórica. Las fuentes de la investigación están conformadas por libros de referentes teóricos relacionados con la teoría del apego, como Bowlby (2012), Marrone (2009), Di Bártolo (2016), así como autores actuales que han trabajado el apego en el ámbito escolar, entre ellos Geddes (2017), Allidière (2013), Salinas (2013, 2015,2017), Sierra García y Moya Arroyo (2012) y de Gordillo, Ruíz, Sánchez y Calzado (2016), entre otros estudios actuales.

## V. DESARROLLO CONCEPTUAL

### 1 La teoría del apego

La teoría del apego surgió en la década del 60. Su principal exponente fue John Bowlby quien estudió el lazo afectivo que establece el niño con las personas encargadas de sus cuidados ofreciendo una alternativa a la metapsicología tradicional del psicoanálisis. Toma conceptos de la línea de la teoría de las relaciones objetales, de la etología y de la psicología cognitiva y evolutiva. Teóricos de estas líneas coinciden en que el bebé, a los 12 meses, han desarrollado un fuerte vínculo libidinal con una figura materna, pero se diferencian al establecer cuáles son las dinámicas que promueven y subyacen a este vínculo (Bowlby, 2012).

Bowlby toma aportes de Freud, como la teoría de las pulsiones primarias y secundarias, pero establece diferencias. La teoría freudiana postula que el individuo necesita a otro ser humano para satisfacer sus necesidades primarias: la de alimentación en la niñez y el sexo en la edad adulta. El sexo y el alimento se categorizan como impulsos primarios, mientras que las relaciones personales son secundarias. Lo esencial y distintivo del paradigma propuesto por Bowlby es que supone que los lazos emocionales íntimos entre individuos tienen una función primaria, no subordinada ni derivada del alimento ni del sexo (Marrone, 2009). La tendencia a establecer lazos emocionales es innata y cumple una función biológica cuya meta es la protección (Bowlby, 1986). Su función es mantener y restaurar el equilibrio emocional necesario para la exploración y el crecimiento (Di Bártolo, 2016).

Los principios postulados por Bowlby (2009) parten de la existencia de una tendencia biológicamente determinada en el niño hacia la interacción con los seres humanos, con motivación interna propia, basada en la búsqueda de proximidad y contacto con la figura de apego en busca de protección y seguridad. Según Bowlby (2012), la conducta de apego se activa especialmente por el dolor, el cansancio y ante cualquier situación atemorizante con el objetivo de mantenerse próximo a la madre. La Teoría del Apego postula que la persona nace con la necesidad de formar vínculos afectivos estrechos, acudiendo al término apego para teorizar acerca del origen y el desarrollo de las relaciones interpersonales tempranas (Bowlby,

2012). La tendencia a establecer lazos emocionales permanece durante toda la vida y tiene una función biológica primaria clave para la supervivencia que es la de protección (Bowlby, 2012). Además, como se verá más adelante, la teoría del apego amplió la visión psicoanalítica tradicional al entender la relación de apego del infante, no solo con sus progenitores sino también con cualquier otra figura que ejerza el cuidado y la crianza, o que esté próxima al infante en la satisfacción de sus necesidades materiales y emocionales.

Bowlby (2012) fundamentó su teoría en una serie de investigaciones, principalmente en los trabajos de Mary Ainsworth. De acuerdo con Marrone (2009), Bowlby (2012) y Di Bartolo (2016). Ainsworth se dedicó a hacer estudios empíricos con madres y niños en Uganda. La autora estudió las conductas de protección, que proporcionan sostén y seguridad al infante durante los primeros años de vida, así como la conducta de independencia, la cual tiene que ver con la conducta que tiene el niño en explorar y aprender sin temor (Marrone, 2009). Las investigaciones de Ainsworth se basaron en observar la conducta de madres e hijos durante los primeros años de vida de los infantes. Conviene precisar las explicaciones que hace el propio Bowlby (2012) sobre los trabajos de la primera:

Ainsworth quedó sorprendida por el modo en que los niños, una vez que pueden moverse solos, utilizan a las madres como una base a partir de la cual explorar. Cuando las condiciones son favorables, un niño se aleja de la madre para hacer excursiones exploratorias y regresa a su lado de vez en cuando. Casi todos los niños de ocho meses de edad observados, que habían tenido una figura materna estable a la cual apegarse, mostraban esta conducta; pero en caso de que la madre estuviera ausente, esas excursiones organizadas se volvían mucho menos evidentes, o se interrumpían. (p. 60)

Como se explicará más adelante, fue a partir de los trabajos de Ainsworth que se desarrolló la idea de que una madre sensible y dedicada proporciona al niño una base segura desde la cual explorar y a la cual regresa cuando está preocupado o angustiado (Bowlby, 2012). Es la madre o la persona que funge como cuidadora del infante, la que le otorga la seguridad para hacer las exploraciones que le permiten tomar contacto con el entorno. El

vínculo de apego primario que se establece con el cuidador y las conductas que se desarrollen en base a él funcionan como modelo para el desarrollo de patrones conductuales que incidirán en futuros comportamientos (Bowlby, 2012). Bowlby y Ainsworth trabajaron juntos en la clínica Tavistock donde investigaron las separaciones y trastornos en la relación de padres e hijos durante los primeros cinco años de vida e hicieron estudios multidisciplinarios sobre temas de apego, mediante la observación de casos.

## **1.1. Conceptos centrales de la teoría.**

### ***1.1.1 Apego y figura de apego.***

El término “apego” se refiere a un vínculo particular, “el que nos une solo a personas, muy cercanas y muy especiales” quienes tienen la potencia de una figura de apego, con la capacidad de dar “seguridad, generar calma y la regulación emocional en los momentos de mucha intensidad, y habilitar nuestro mejor funcionamiento” (Di Bártolo, 2016, p. 14). La persona con la que se establece este tipo de vínculo se llama figura de apego y es aquella persona que brinda seguridad en situaciones de hambre, inseguridad, miedo, tensión o peligro (Bowlby, 2012). Si bien generalmente la figura de apego es la madre, el apego puede establecerse con cualquier persona sensible a las demandas del niño que otorgue seguridad (Marrone, 2009; Salinas, 2017).

Decir de un niño (o de una persona mayor) que está apegado o que tiene apego a alguien significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo en ciertas circunstancias específicas. (Bowlby, 2012, p. 42)

En ese sentido, si bien en una primera etapa de la vida el apego se sustenta fundamentalmente en la figura materna o con los progenitores, el vínculo de apego también puede darse con otra figura próxima al infante y que funja de cuidador. Asimismo, el apego no está ligado solo a la infancia, sino que los vínculos de apego están presentes en las distintas etapas de la vida (Marrone, 2009).

### ***1.1.2 Sistema conductual.***

Bowlby (1986, 2012) propone el concepto de sistema conductual organizado cibernéticamente, análogo a un sistema fisiológico, en el cual el equilibrio se mantiene por medio de la interacción de diferentes conductas. El vínculo bebé-madre se basa en un sistema de comportamientos que se activan o desactivan a través de estímulos y que facilitan la proximidad e interacción entre ambos (Ainsworth, 1969; Ainsworth & Bell, 1970). Este sistema se organiza en función de la interacción de tres tipos de conductas:

1 - Conducta de apego: La conducta de apego incluye los comportamientos “que tienen como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo” (Bowlby, 2012, p. 40). Se activan cuando el niño está cansado, asustado, enfermo, dolorido o ante situaciones atemorizantes; buscando el consuelo y los cuidados de las figuras de apego. Las conductas de apego que se observan en un niño se componen de varias respuestas instintivas que al principio son relativamente independientes entre sí. Estas respuestas maduran en diferentes momentos durante el primer año de vida y se desarrollan a ritmos diferentes; cumplen la función de vincular al niño con la madre y contribuyen a la dinámica recíproca de vincular a la madre con el niño (Bowlby, 1958).

2 -Conducta exploratoria: La conducta exploratoria alude a comportamientos que se activan cuando la conducta de apego está relativamente inactiva. Son conductas que alejan al niño de la madre y lo dirigen hacia el mundo permitiéndole explorar y conocer. Se activan ante sentimientos de seguridad y se desactiva ante situaciones de peligro o miedo, dando lugar a las conductas de apego que buscan la proximidad a la figura de apego (Bowlby, 2012).

3 -Conducta del cuidador: Las conductas del cuidador son los comportamientos con los que responde el cuidador a las conductas de apego del niño. Los comportamientos de apego y de exploración del niño se organizan de acuerdo a los comportamientos con que responde el cuidador (Bowlby, 2012).

### ***1.1.3. Sensibilidad y disponibilidad del cuidador.***

Como se planteó anteriormente, los conceptos de sensibilidad y disponibilidad provienen de los aportes de Ainsworth quien infirió, a través de sus investigaciones basadas en la observación de las relaciones madres-hijos, la importancia de la disponibilidad materna y de la respuesta sensible (Di Bártolo, 2017). Ambos conceptos son rasgos de la conducta del cuidador que están claramente relacionados con el estilo de apego que desarrolla el niño. La disponibilidad es la capacidad del cuidador de responder en forma oportuna a las señales del niño. La sensibilidad es la habilidad para percibir e interpretar adecuadamente las señales del niño y responder de manera apropiada (Di Bártolo, 2017). Partiendo de esta definición, se puede señalar que toda respuesta sensible incluye, al menos, cuatro etapas: a) percepción adecuada de la señal, b) interpretación correcta de la señal, c) selección de la respuesta idónea, y d) coherencia en las respuestas dadas.

La falta de sensibilidad del cuidador se observa cuando éste responde de manera hostil, desagradable o fracasa en la interpretación de las necesidades o deseos del niño (Marrone, 2009). No necesariamente implica hostilidad o violencia; lo distintivo es que el niño no recibe ayuda para calmarse. Esto podría incluir el fracaso en la interpretación de los estados emocionales del niño (Salinas, 2017). Las figuras de apego proporcionan tranquilidad, organización y fortaleza al estar disponibles y al responder de manera sensible a los requerimientos del niño. El grado en que se den estas dos variables en el comportamiento del cuidador influyen en el nivel de seguridad o inseguridad de la representación mental, es decir, en el establecimiento del patrón de apego. (Di Bártolo, 2017). Dar respuestas sensibles de manera continua durante el primer año de vida aumenta la probabilidad de construir un apego seguro en el niño. Las respuestas sensibles evocan sentimientos de integración del self y de representaciones de una valoración personal por parte del otro (Bowlby, 1986, 2012).

En el primer año de vida, el niño se vincula a la madre como consecuencia de una serie de conductas innatas definidas por comportamientos como succionar, agarrarse, llorar y sonreír que se organizan alrededor de comportamientos de la madre (Bowlby, 2012). En el curso de la interacción entre el bebé y el ambiente, los comportamientos se organizan

jerárquicamente y se dirigen activa y específicamente hacia la madre (Ainsworth, 1969). La organización de estas conductas tiene como resultado un patrón de apego (Bowlby, 2012). El bebé va interiorizando ésta organización y forma el modelo operativo interno. Según Di Bártolo (2017) “a medida que las experiencias se acumulan el niño empieza a construir expectativas sobre lo que va a pasar en el intercambio con esa persona, y a esperar en función de lo que va recibiendo” (p.20). Por lo tanto, el apego puede ser visto como una organización de sistemas de comportamiento con una representación interna y estructural (Ainsworth, 1969).

#### ***1.1.4. Modelo operativo interno (MOI).***

Los fenómenos comportamentales en cuestión no pueden ser comprendidos adecuadamente sin recurrir a conceptos de estructuras y procesos internos que no son observables directamente en sí mismos. Se requiere un concepto de algún tipo de representación interna, ya que existe evidencia empírica de que el sentimiento de seguridad puede persistir durante largos períodos, aun cuando no se percibe la figura de apego (Ainsworth, 1969).

Según como la figura de apego responda a las demandas del niño en las etapas más tempranas del desarrollo, se van a establecer un MOI sobre los cuales tendrán lugar las posteriores relaciones. Las interacciones diarias con los cuidadores tempranos generan un patrón de relación que se va a replicar en las relaciones posteriores (Bowlby, 2012, 1986). Los MOI se forman durante los primeros meses de vida a partir de la interacción con los cuidadores y tienden a persistir. Por un lado, porque se perpetúan a sí mismos y además, porque el modo en que se comporta la figura de apego tiende a permanecer invariable. Sin embargo, si bien suelen permanecer estables y el niño tiende a imponer los patrones de apego, los MOI pueden recalificarse y modificarse gracias a experiencias con diferentes figuras de apego durante el desarrollo y la vida adulta (Bowlby, 1986, 2012).

La interacción del bebé con el ambiente, sobre todo con la madre, es utilizada por el niño para construir la representación mental del sistema de conductas y su posterior

interiorización, configurándose así el MOI (Bowlby, 1986, 2012). Una vez establecido el MOI, las conductas de apego y exploración se organizan en base al mismo. El modelo que se establezca va a depender del grado de satisfacción de las demandas del niño, es decir, de la calidad de la respuesta de la figura de apego con la que se establecen los primeros lazos vinculares significativos (Bowlby, 1986, 2012). Estos modelos se organizan en base a la sensibilidad y el comportamiento de los cuidadores con los niños (Di Bártolo, 2017). Un aspecto clave de los MOI es la noción sobre quiénes son las figuras que brindan seguridad, dónde se encuentran y cómo se espera que respondan (Salinas-Quiroz, 2013).

### ***1.1.5. Patrones de apego.***

Como se ha explicado, el niño nace con la tendencia a formar vínculos de apego pero estos vínculos pueden funcionar de manera eficiente o no. La cualidad del vínculo se da sobre las diferencias individuales dependiendo de las experiencias de cada niño con su figura de apego (Bowlby, 2012). El vínculo emocional no es un fenómeno observable, sino que se infiere a partir de conductas (Salinas, 2017). En este sentido, existen cuatro tipos de apego que se establecen a partir de dos variables: 1). organización/desorganización y 2). seguridad/inseguridad. La variable organización refiere a si las conductas de apego del niño tienen una organización lógica, es decir, si el niño tiene una estrategia conductual establecida frente a situaciones de angustia. La variable seguridad alude al grado de confianza que tiene el niño para explorar el mundo. Los patrones de apego organizados son: a). el seguro, b). el inseguro evitativo y c). el inseguro ambivalente; todos ellos tienen una estrategia distinta frente a las situaciones de angustia. El cuarto patrón es el apego desorganizado que también es inseguro (Di Bártolo, 2017).

El apego seguro se establece a partir de figuras de apego que se muestran accesibles y disponibles a las demandas del infante y, a su vez, interpretan y responden adecuadamente las conductas de apego del niño. Son niños con experiencias de cuidado fiable y empático. A través de estas experiencias, entiende que puede haber otros adultos que se comporten de la misma forma (Marrone, 2009). Las respuestas sensibles repetidas durante el primer año de

vida son el mejor predictor de un apego seguro (Bowlby, 2012). Las figuras de apego sensibles son interiorizadas por el niño como fuente de seguridad para explorar el mundo y construir poco a poco su red psico-socio-afectiva (Barudy y Dantagnan, 2005). Los niños con patrón de apego seguro, cuando están angustiados, manifiestan abiertamente su malestar y recurren a la figura de apego en busca de consuelo sabiendo que van a ser atendidos (Di Bártolo, 2017). Marrone (2009) sintetizó el apego seguro con la idea de que “los niños pequeños necesitan desarrollar un vínculo seguro (base segura) con sus padres para poder desarrollar conductas exploratorias óptimas y enfrentarse con eficacia a las situaciones desconocidas” (p. 76). Algunas características de los niños con apego seguro son: autoestima alta, confianza en sí mismos, aceptación de sus pares, capacidad para regular sus emociones, empatía y capacidad para la intimidad, flexibilidad emocional y capacidad para experimentar, expresar y demostrar afectos variados. En ese sentido, los patrones tempranos de interacción que se establezcan se representan internamente y condicionarán las relaciones con otras personas en diferentes ámbitos (escuela, parejas, amistades, entre otros).

El apego inseguro se establece cuando el niño no recibe una respuesta sensible por parte de la figura de apego. La falta de una adecuada satisfacción de sus demandas generan inseguridad a la hora de explorar el mundo y en momentos de angustia. Son niños con experiencias de abandono, rechazo, abuso o cuidado inconsistentes (Marrone, 2009). En su formación intervienen figuras de apego que no responden a los requerimientos del niño, lo hacen de manera inconsistente, hostil o no interpretan adecuadamente las demandas. Así, el niño, no es capaz de establecer una base segura sobre la cual explorar el mundo (Bowlby, 1986, 2012).

El apego inseguro ambivalente se relaciona con cuidadores inconstantes y que desalientan la autonomía e independencia del niño. Sus cuidadores se muestran accesibles en algunas ocasiones y en otras no. Estas actitudes contradictorias, incoherentes e impredecibles del cuidador generan ambivalencia en el niño (Marrone, 2009). En los niños con este tipo de apego prima la inseguridad de si su cuidador será accesible y sensible cuando éstos lo necesiten. Son niños que maximizan la expresión de angustia y se aferran a la figura de apego

con una mezcla de enojo y búsqueda de proximidad. El vínculo con la figura de apego es conflictivo, en situaciones de estrés la buscan y al mismo tiempo, la rechazan. Son niños en los que predominan las conductas de apego con el fin de llamar constantemente la atención del cuidador para mantener su presencia (Di Bártolo, 2017).

El apego inseguro evitativo se relaciona con conductas de rechazo, hostilidad y actitud distante de parte de la figura de apego. Estos cuidadores niegan las necesidades del niño tomando distancia o distorsionando los sentimientos (Bowlby, 2012). Estos niños tienden a rechazar o evitar el contacto con otra persona en momentos de ansiedad (Bowlby, 1993). Minimizan la expresión de su angustia y afectos e inhiben paulatinamente sus conductas de apego para asegurar el contacto con sus cuidadores con el menor rechazo y angustia posible. Paulatinamente, el niño aprende que, si se porta “bien” y es autosuficiente y poco demandante, obtendrá mayor atención por parte de su cuidador. Son infantes que aparentan ser independientes y seguros; se angustian poco y se arreglan solos pero, en realidad, éstas son conductas evitativas (Di Bártolo, 2017).

El apego inseguro desorganizado está asociado a experiencias muy negativas o traumáticas con cuidadores que asustan al niño de manera imprevisible. El hecho de que la persona que debe proporcionar seguridad al niño, en ciertas ocasiones, también genere temor, hace que el niño se desorganice (Marrone, 2009). Como se dijo anteriormente, estos niños son incapaces de establecer una estrategia organizada frente al estrés (Di Bártolo, 2017). Los comportamientos de niños con apego desorganizado se caracterizan por signos de temor, contradicción y conflicto, y priman conductas disruptivas y violentas (Barudy y Dantagnan, 2005). En momentos de estrés aparecen comportamientos bizarros o contradictorios ya que carecen de una estrategia organizada o coherente para enfrentarse a dichas situaciones. El término desorganizado alude a que es difícil comprender el sentido de la conducta del niño (Di Bártolo, 2017).

## **1.2. El apego en el desarrollo personal y social.**

En las primeras etapas del desarrollo emocional del niño el ambiente desempeña un papel vital (Winnicott, 2015). El desarrollo, entendido como un proceso que comprende los cambios somáticos y funcionales que se producen en el ser humano desde su concepción hasta la adultez, es un proceso multidimensional complejo. El desarrollo físico, emocional y social es el resultado de la interacción de factores genéticos y de las condiciones del medio ambiente en que vive el individuo. Si estas condiciones son favorables, el potencial genético podrá expresarse en forma completa (Cusminsky, Lejarraga, Mercer, Martell y Frescina, 1994).

La teoría del apego destaca que las relaciones tempranas influyen en el desarrollo de la personalidad y, a veces, en el origen de la psicopatología (Marrone, 2009). Bowlby (2012) enmarca el desarrollo de la personalidad dentro de la psicología evolutiva. El autor concibe que la personalidad se desarrolla en la interacción del individuo y el ambiente y que ésta se estructura dentro de una serie de vías posibles según las experiencias del individuo. Al nacer, cada individuo tiene caminos potenciales para el desarrollo de la personalidad, muchos compatibles con la salud mental y varios incompatibles. Las vías por las cuales se desarrolla están condicionadas por el ambiente en el que se desenvuelve el individuo. La capacidad de tomar vías saludables está ligada a la sensibilidad de las figuras de apego para responder a las demandas del niño (Bowlby, 2012). Es decir, la relación de apego con las figuras primarias tienen consecuencias a lo largo del ciclo vital e influyen en el desarrollo y la salud mental (Di Bártolo, 2016). Frente a figuras de apego insensibles, negligentes o rechazantes es más factible que se desarrollen vías incompatibles con la salud mental. El curso del desarrollo es variable durante todo el ciclo vital ya que si el modo de responder al niño cambia, es posible que el desarrollo tome vías más o menos saludables aunque la capacidad de cambio disminuye conforme pasan los años (Bowlby 1993, 2012).

### ***1.2.1 Apego y autoconcepto.***

El autoconcepto es la imagen o representación que tiene el niño acerca de él mismo y de sus capacidades y rasgos (Papalia, Wendkos Olds y Duskin Feldman, 2009). La manera en

que los niños se perciben a sí mismos y cómo se desean proyectar ante los demás está determinada por la seguridad que los niños perciben en sus relaciones de apego (Penagós, Rodríguez, Carrillo y Castro, 2006). El apego se relaciona con el autoconcepto y con el desarrollo de las relaciones afectivas posteriores de la persona. Las características de los vínculos primarios y los estilos de apego que se establecen en los primeros años de vida actúan de modelos sobre los que se desarrollarán las relaciones posteriores (Martínez, Castañeiras y Posada, 2011). El autoconcepto regula la conducta a través de un proceso de autoevaluación, de modo que el comportamiento en un momento determinado está definido por el autoconcepto que posea en ese momento (García Bacete y Doménech Betoret, 2000).

Buscando identificar si determinadas características de apego se asocian a aspectos más positivos del autoconcepto informado, Martínez, Castañeiras y Posada (2011) estudiaron la relación entre los estilos de apego y las dimensiones del autoconcepto en adolescentes escolarizados. Los autores buscaron identificar si las pautas de apego se asocian al autoconcepto. El estudio se realizó sobre una muestra de 583 adolescentes que acudían a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Mar del Plata, con edades comprendidas entre 15 y 18 años. Se utilizó un registro de datos socio-descriptivos básicos, el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) y la Escala Multidimensional de Autoconcepto (AF5). Confirmaron la relación entre apego seguro y las dimensiones de autoconcepto. Los adolescentes con apego seguro describen una imagen significativamente más positiva de sí mismos en lo social, académico/laboral, emocional, familiar y físico que aquellos con apego inseguro evitativo que presentaron puntuaciones significativamente menores en todas las dimensiones del autoconcepto. Asimismo, las personas con estilo de apego inseguro ambivalente presentaron puntuaciones significativamente menores en las dimensiones académico/laboral y emocional del autoconcepto en relación a adolescentes con apego seguro. En ese sentido, el estudio constató la relevancia que tiene la calidad de los vínculos de apego primarios para el afianzamiento de la identidad personal y social.

Penagós, Rodríguez, Carrillo & Castro (2006) evaluaron la relación que existe entre el apego, el autoconcepto y algunas características de las relaciones románticas en una muestra

de 1435 adolescentes. Las dimensiones evaluadas de las relaciones fueron cuidado, pasión, satisfacción global, compromiso y ambivalencia-conflicto. Se utilizó un cuestionario sociodemográfico, un instrumento que indaga las relaciones de apego con la madre, el padre y los pares, un cuestionario de relaciones románticas y cercanas y un inventario de autoconcepto. Se observó que el tipo de apego predice el nivel de autoconcepto. El apego seguro se asoció a mayores niveles de autoconcepto y a relaciones más positivas. La seguridad que los jóvenes perciben en sus relaciones de apego con figuras cercanas repercute en la manera como estos se perciben a sí mismos y cómo se desean proyectar ante los demás. Las relaciones caracterizadas por altos niveles de confianza, comunicación y cuidado con personas cercanas en la infancia, y posteriormente en la adolescencia, permiten a la persona construir valoraciones positivas acerca de su ser y conseguir una mayor satisfacción personal, la cual repercute de manera positiva en las demás esferas de su vida. En lo referente a la influencia del apego sobre las relaciones románticas, se asociaron los niveles de seguridad del apego con las dimensiones de cuidado y satisfacción global. Las características de las relaciones románticas son explicadas, en su mayoría, por la relación de apego con la madre y los pares. Si el joven percibe disponibilidad y responsividad de parte de sus cuidadores y se siente cuidado y protegido, característico de una relación de apego seguro, transmitirá estas mismas particularidades a sus relaciones fuera del contexto familiar. Esto es consistente con los postulados de Bowlby (2012) quien plantea que un apego seguro le permitiría al niño verse como alguien digno de afecto, valioso, y que puede relacionarse positivamente con otros en las etapas posteriores de la vida.

### ***1.2.2. Apego y Psicopatología.***

Como ya se ha explicado, el desarrollo personal y social del niño está determinado por la interacción de éste con su entorno (Bowlby, 2012). Dentro de las posibilidades de cada niño, el desarrollo de su personalidad está condicionado por el entorno en el que se encuentra, sobre todo, por el modo en que sus cuidadores lo tratan y por el modo en que él responde. Bowlby consolidó su teoría sobre la base de que muchas psicopatologías se originan en

experiencias de la vida personal y particularmente, provienen de alteraciones en las conductas de crianza. El autor consideraba que las enfermedades mentales eran el resultado del fracaso o desviaciones en el desarrollo del comportamiento de apego, consecuencia de que el individuo tome una vía de desarrollo por debajo del óptimo durante la niñez o adolescencia (Bowlby, 1986). En palabras de Bowlby (2012):

Los niños cuyos padres son sensibles están capacitados para desarrollarse por un camino saludable. Aquellos cuyos padres son insensibles, negligentes o rechazantes, probablemente se desarrollarán por un camino desviado que en cierto grado es incompatible con la salud mental, y que los hace vulnerables a la depresión en caso de que se enfrenten con acontecimientos especialmente adversos. (p. 158)

El desarrollo puede tomar vías más o menos favorables dado que el curso del desarrollo posterior no es fijo (Bowlby, 2012). Autores más actuales como Marrone y Di Bártolo consideran la psicopatología como un fenómeno complejo y multicausal. Los trastornos psiquiátricos no ocurren de forma lineal sino que resultan de una multiplicidad de factores. Según estos autores, los patrones de apego no son determinantes sino que funcionan como factores de riesgo o protectores (Marrone 2009, DiBártolo 2017). Los factores de riesgo son características o circunstancias de una persona que constituyen un riesgo potencial para su salud mental, incluyen características individuales, familiares o de su entorno que aumentan el riesgo del desarrollo de psicopatología (Cusminsky et al., 1994). Los factores protectores son características individuales o elementos del ambiente que disminuyen la probabilidad de un riesgo.

Como se vio anteriormente, los patrones de apego guían los comportamientos y contienen una estrategia para enfrentar situaciones y regular las emociones. Cuando un niño está expuesto a situaciones negativas, el modo en que responda a estas dependerá de sus representaciones internas. Los patrones inseguros son un factor de riesgo que aumentan la vulnerabilidad del individuo a padecer enfermedades mentales (Di Bártolo, 2017). Asimismo, los estilos de apego seguro funcionan como un factor protector ya que niños con este patrón de apego tienen representaciones positivas sobre sí y sobre los otros, confían en su capacidad

de obtener los recursos necesarios y son capaces de pedir y recibir ayuda. Sobre la base de esas representaciones, estos niños, pueden utilizar adecuadamente sus recursos frente a situaciones difíciles (Di Bártolo, 2017).

Los contextos familiares problemáticos y el abuso de sustancias es una línea de investigación muy trabajada en el ámbito de la psicología y la psiquiatría. Sistemas familiares en crisis en los cuales los conflictos son frecuentes, la cohesión es baja o predomina el castigo están asociados a los primeros consumos en los adolescentes. El abuso de sustancias psicoactivas constituye un factor influyente del bajo rendimiento académico, el deterioro de la salud mental, las conductas sexuales de riesgo y un factor predictivo de delincuencia juvenil (Cogolo Milanés, Arrieta Vergara, Blanco Bayuelo et al., 2011). Estudios como este refieren la influencia del maltrato, los abusos y en general, los patrones de apego inseguro en la formación de psicopatologías en el ser humano. Se trata de situaciones que se transmiten de manera intergeneracional. Además de ello, se suele producir una presencia simultánea de dos o más miembros con comportamientos problemáticos en el seno de estas familias multiproblemáticas. Marrone (2009) precisa que, en estos casos, existe una insuficiencia grave de parte de los padres para el desarrollo óptimo y sano de la vida familiar.

## 2. El apego en la escuela

El apego en el aula se sustenta en la teoría construida por John Bowlby (2012) y otros teóricos, cuyos postulados se señalaron en el apartado anterior. Los autores que estudian la figura del docente desde el apego afirman que los alumnos reactualizan o reproducen en el aula las maneras de vincularse que han internalizado en sus experiencias de vida y de manera especial, en los patrones de comportamiento familiar.

Son diversas las investigaciones que han resaltado el papel del maestro en la vida de los niños, desde la primera infancia incluso. Particularmente, resaltan las investigaciones de Geddes (2017), Gordillo, Ruíz, Sánchez y Calzado (2016), Salinas-Quiróz (2013) y Salinas-Quiróz y Posadas (2015). Estos estudios en su mayoría subrayan el papel del docente como figura subsidiaria o compensatoria del infante, lo cual tiene un peso importante en las relaciones y vínculos dentro del aula con sus compañeros y en el rendimiento escolar.

Diferentes autores toman el concepto de figura subsidiaria para investigar el apego en el aula (Gordillo, Ruíz, Sánchez y Calzado, 2016; Sierra y Moya, 2012; Geddes, 2006). Es a partir de los diez meses cuando las experiencias afectivas del niño se expanden (Bowlby, 2012). Es decir, ya no será solo la figura materna el mundo emocional del bebé, sino que pueden existir otras figuras subsidiarias. Estas figuras adquieren importancia en la vida del niño, pues en ellas puede encontrar la base de seguridad que necesita cuando no está la madre (Bowlby, 2012). Generalmente, las figuras subsidiarias formarán parte del entorno más cercano del bebé, permitiéndole establecer un fuerte vínculo emocional, en el que la interacción en el tiempo y el espacio sea constante. Estas figuras son las que le proveerán al niño los cuidados, la atención y el afecto que necesita, creándole una sensación de seguridad física y emocional (Sierra y Moya, 2012).

Geddes (2006) también se refiere a las figuras subsidiarias al estudiar la relación entre el tipo de apego establecido y el comportamiento del niño en el aula, centrándose en las interacciones del niño con el maestro y en las actitudes o conductas frente a las tareas en relación con los patrones de apego.

## 2.1. Patrones de apego en el aula.

Como se indicó en el apartado anterior, los tipos de apego se clasifican en apego seguro e inseguro. Existe un apego inseguro evitativo, un apego inseguro ambivalente y un apego inseguro desorganizado (Marrone, 2009). De acuerdo con el patrón de apego que establezca el infante en sus experiencias previas y en las relaciones familiares, se organizarán los modelos de conducta en el ámbito escolar (Geddes, 2017). Los alumnos reproducen en el aula su manera de vincularse internalizada en las primeras experiencias y a través de sus propios modelos de funcionamiento familiar (Allidière, 2013). Geddes (2017) sostiene que los niños con apego seguro se suelen adaptar más fácil en la etapa preescolar, a diferencia de los niños con base de apego inseguro. Los infantes con apego seguro que experimentaron vínculos de apego con un cuidador sensible, fiable y de confianza esperan que el profesor esté disponible. En esto coinciden Gordillo, Ruíz, Sánchez y Calzado (2016) y Sierra y Moya (2012), quienes precisaron que un niño con una figura de apego seguro, es decir, que le proporcione seguridad, afecto y comprensión, entiende que puede haber otros adultos que se comporten de la misma forma. En el caso del docente, resulta natural que los niños puedan esperar recibir de ellos afecto, seguridad y comprensión.

Por el contrario, “aquellos niños que han desarrollado un apego inseguro evitativo, a partir de que sus demandas no han sido atendidas, muestran tendencia a no mostrar necesidad” (Gordillo et al., 2016, p. 198). Estos alumnos tienen una actitud de aparente indiferencia y distracción en la escuela. Son niños que niegan la necesidad de apoyo y ayuda del profesor. Un error común en este tipo de alumnos es que se crea que son niños adaptados sin dificultad. No obstante, se trata de una situación en la cual el niño evita llamar la atención buscando pasar desapercibido. Generalmente son niños que realizan las tareas en solitario debido a la necesidad de autonomía e independencia respecto al profesor. En general hacen un uso limitado de su creatividad y del lenguaje lo que aumenta la probabilidad de fracaso escolar. La autora da un claro ejemplo de este tipo de alumnos:

“Entró a clase sin saludar a la maestra y ocupó su sitio. Sacó el material que necesitaba y comenzó a hacer los ejercicios de matemáticas a partir del punto en que

lo había dejado en las clases anteriores. Cuando se encontraba con alguna dificultad, cerraba el libro, sacaba otro y volvía a hacer lo mismo. En ningún momento pedía ayuda cuando no sabía hacer algo”. (Geddes, 2017, p.77)

Al mismo tiempo, los niños de apego inseguro ambivalente incapaces de confiar en la respuesta del cuidador se caracterizan por altos niveles de ansiedad (Geddes, 2017). En estos casos el niño es “incapaz de predecir las acciones de los demás. Esto genera por una parte patrones de conductas de necesidad de apoyo de manera exagerada y por otra, el rechazo y la frustración ante la madre” (Gordillo et al., 2016, p. 199). En ese sentido, los niños que han desarrollado este tipo de vínculo con la figura principal, basado en la inconsistencia, tienden a desarrollar el mismo patrón de conducta con el docente. “El niño teme que la relación con el maestro se vuelva tan impredecible como la establecida con la principal figura” (Gordillo et al., 2016, p. 199). Son alumnos con dificultad para centrarse en las tareas dado que están constantemente buscando la atención del docente. Muchas veces muestran miedo y hostilidad, lo que el docente debe interpretar como un pedido de ayuda. El siguiente ejemplo permite vislumbrar las características conductuales de este tipo de apego:

Pero pronto sus maneras caballerescas dejaban paso a órdenes e intentos de dominio, a medida que el profesor intentaba imponer su tarea. Si el tutor pensaba comenzar con lengua, Len le pedía empezar por matemáticas. Si las matemáticas iban en primer lugar, se quejaba diciendo que el profesor le había prometido comenzar por dibujar. (Geddes, 2017, p.91)

Con respecto a los niños con apego desorganizado, estos autores refieren que son infantes que han experimentado conductas negligentes vinculadas por parte de la figura de apego. Por esa razón, se caracterizan por demostrar temor, indefensión y están en constante alerta por las experiencias vividas con la figura referente (Gordillo et al. 2016). Este tipo de casos puede suceder en situaciones de violencia intrafamiliar, abusos, padres con enfermedades psiquiátricas, negligencia y desidia hacia el niño, entre otros problemas. La conducta de estos alumnos es complicada y desafiante, son niños que ponen a prueba todas las iniciativas que la escuela ofrece. La relación con el docente es conflictiva dado que tienen

gran dificultad para confiar en él y en permitir que este le enseñe algo nuevo. Son niños que podrían parecer omnipotentes y “sabelotodo“ por la dificultad para aceptar que no sabe (Geddes, 2017). El siguiente es un ejemplo de un alumno de este grupo:

Refunfuñaba mientras el profesor hablaba y después se levantó y comenzó a moverse inquieto mientras el profesor seguía impartiendo la materia. Cuando se le pidió que volviera a sentarse, arrastró la silla ruidosamente golpeándola. (...) Jim tiró la hoja y, profiriendo gritos e insultos, abandonó la clase dando un portazo. (Geddes, 2017, p. 103)

Como se vio previamente, estos niños no tiene un patrón de comportamiento organizado y sus conductas pueden ser tanto transgresoras como de excesiva inhibición y aislamiento. Tienden a presentar dificultades para acatar las normas a la vez que suelen manifestar trastornos del comportamiento (Geddes, 2017).

A partir de estos patrones de apego que se suelen repetir en la escuela y particularmente, con la figura del docente en los niveles iniciales, Gordillo et al., (2016) determinaron que es fundamental la calidad de las primeras figuras de apego en la vida del niño para el desarrollo de las posteriores relaciones de apego y amistad. Como se planteó anteriormente, la figura de apego principal tiene un papel fundamental en la estructuración del modelo operativo interno que regula la conducta y en la adaptación a nuevos contextos (Bowlby, 2012), de allí el impacto y la influencia que tiene en el desempeño escolar.

## **2.2. Rol del docente desde la teoría del apego**

El rol de cuidadores fuera del ámbito familiar es clave en casos de apego inseguro, más aún desde la infancia temprana. La calidad de la relación profesor-alumno es un factor que influye en los aspectos cognitivos, conductuales y actitudinales y repercute en el futuro social y académico de la mayoría de los alumnos. El docente cumple un rol activo en el desarrollo integral del niño en cuanto a su labor preventiva y compensatoria frente a posibles situaciones de riesgo del infante, como desventaja social, problemas conductuales y

académicos, entre otros (Moreno, 2010). Respecto de esto, Salinas-Quiróz (2013) ha estudiado los vínculos de apego que se producen en los jardines de infantes a partir de la observación y de entrevistas con informantes clave. Según este autor, la calidad y cantidad de tiempo que pasen los infantes con sus cuidadores es fundamental para que se organice una nueva experiencia de apego. A medida que los niños dirigen conductas de apego hacia los maestros, se van organizando las experiencias de interacción en un proceso similar al ocurrido en la relación con la madre. Se puede instalar una relación de apego entre el maestro y el alumno que sirva de compensación a la figura principal, pero esto se logra cuanto más tiempo tenga el infante en el centro de cuidado o guardería (Salinas-Quiróz, 2015). Además, estas relaciones infante-docente de base segura, predicen tanto en la educación inicial como en los niveles superiores “a) el ajuste conductual de los infantes; b) su aceptación social; c) sus actitudes escolares y d) su compromiso y desempeño académico” (Salinas-Quiróz, 2015, p. 1034).

El estudio teórico de Sierra y Moya (2012) toma como base el concepto de respuesta sensitiva descrito por Bowlby (2012) para analizar el rol del docente. Concluyen que cuando el maestro se muestra sensible hacia los niños con base de apego seguro, es esperable que se establezcan relaciones seguras entre ambos. Pero en el caso de niños con una base de apego inseguro, que trasladan las mismas inquietudes e inseguridades a la escuela, la respuesta sensitiva de parte del docente podría remodelar la base de apego insegura y construir un espacio psicológico y afectivo compensatorio donde desenvolverse de manera segura y confiable. Las primeras etapas de la escolarización son fundamentales para establecer relaciones afectivas seguras con los docentes. Estas relaciones constituyen “una reserva emocional que es capaz de matizar y amortiguar una situación de partida de desventaja” (Sierra y Moya, 2012, p. 184). Entre las estrategias que ofrecen estos autores como recursos que el docente puede usar para propiciar la vinculación afectiva y emocional segura y confiable, las tareas constituyen un mecanismo de intervención. Esto se debe a que los niños con una base de apego inseguro suelen ser hostiles o tener desagrado hacia las asignaciones escolares o tareas; suelen atravesar la experiencia de las tareas como un asunto complejo frente al cual se sienten inseguros. El docente puede articular sus procesos de

interacción a través de las tareas, “la planificación de las mismas, las instrucciones de ejecución y el refuerzo positivo pueden ser aliados beneficiosos tanto para el desarrollo del niño como un facilitador de las interacciones con la maestra y los iguales” (Sierra y Moya, 2012, p. 186).

Cantero (2003) se propuso estudiar el proceso de formación de los vínculos de apego y su influencia en la adaptación de los niños en la escuela. Se centró en explorar las perspectivas sobre la figura del apego desde la infancia temprana y su relación con los vínculos en el ámbito escolar. Esta investigación trabaja la respuesta sensitiva como uno de los aspectos fundamentales en la formación del apego. En ese sentido, insiste en fomentar respuestas sensitivas por parte de los docentes para lograr la adaptación y el buen desenvolvimiento del niño en el ámbito escolar. El autor, recomienda trabajar sobre un modelo infantil que se centre en las necesidades afectivas de los niños y hace algunas propuestas para manejar y organizar el periodo de adaptación de los niños, entre ellas: familiarizar previamente al niño con el lugar, las educadoras, algunos compañeros, entre otros; permitir la compañía de algún familiar durante los primeros días de adaptación escolar; establecer dinámicas de juego y trabajo grupal; ofrecer una disposición cómoda de los objetos y no prohibitiva; intervenir asertivamente en situaciones de conflicto entre alumnos; favorecer el intercambio de información con los padres y por último, favorecer la autoestima y la seguridad emocional. Esto último se puede hacer con medidas como:

- a) favorecer la aceptación positiva de su figura corporal, sea cual sea esta; b) favorecer la aceptación de cualquier diferencia: sexo, raza, minusvalía, familia de procedencia, etc.; c) aceptar las manifestaciones emocionales de aflicción, ayudándoles a regularlas poco a poco; d) estar pendiente de la expresión emocional de su rostro, mirarle a los ojos, tocarles por uno u otro motivo, etc., de forma que se sientan escuchados y atendidos, especialmente en los primeros días; e) evitar descalificaciones o comparaciones y corregirles diciendo, por ejemplo: “esto lo puedes hacer mejor”, en lugar de “haces todo mal”, o “fíjate como tu compañero lo hace mucho mejor”; f) en las correcciones debe evitarse en negativo el verbo ser (de forma que nadie es feo, inútil,

etc.) y las generalizaciones; g) las correcciones deben centrarse en la tarea, ser concretas, poner de manifiesto lo logrado o lo que se sabe puede lograr y con indicaciones para que las lleve a cabo; h) proponer tareas en las que el niño pueda tener éxito acomodándolas a su capacidad para que tenga frecuentes éxitos; etc. (Cantero, 2003, p. 12).

Siguiendo con una investigación similar que pone de manifiesto las estrategias de juego como herramientas para crear vínculos de apego escolar en niveles primarios, se encuentra el estudio de Larrabure y Paolicchi (2016). Las autoras exploraron la relación entre el apego seguro de niños de 5 y 6 años con el despliegue de conductas placenteras durante el juego. Los objetivos específicos del estudio fueron: observar la interacción de los niños entre pares y adultos durante el recreo; indagar las percepciones que los directivos, docentes y profesionales tienen del juego y el apego de los niños con los que trabajan. La metodología se basó en notas de campo, observaciones sistematizadas y en entrevistas semidirigidas a profesionales, docentes y el equipo escolar de tres colegios de la provincia de Buenos Aires. Las autoras concluyeron que las actividades lúdicas facilitan la conformación de vínculos de apego seguro en la escuela. Además, destacan la relación complementaria familia-escuela como parte del proceso de subjetivación del niño. Asimismo, resaltaron la importancia de que las escuelas convoquen a padres y niños a realizar actividades lúdicas y la necesaria implicancia de los progenitores en estas propuestas. La importancia de estos eventos reside en el aporte que hacen a la subjetivación del niño y al fomento de vínculos de apego seguro.

De acuerdo con la investigación previamente mencionada, la escuela puede establecer estrategias no solo para promover vínculos de apego subsidiarios o que compensen la base de apego inseguro, sino también pueden contribuir al apego seguro al fomentar la participación de los padres y alumnos en actividades lúdicas y recreativas.

### **2.3. El valor del manejo de la teoría del apego para el docente.**

Aunque en la literatura abordada no se encontraron estudios que indiquen que es indispensable conocer la teoría del apego para que se establezcan relaciones de apego seguro,

la bibliografía es recurrente en precisar los beneficios de que los docentes comprendan la teoría del apego. Conocer dicha teoría, permite al docente entender la importancia de establecer vínculos de apego seguro y cómo hacerlo sobre todo con los niños de apego inseguro. (Allidière 2013, Bergin & Bergin 2009, Sierra y Moya 2012, Farkas et al. 2015, Huaiquián- Billeke, et al. 2016, Gordillo et al. 2016, Geddes 2017). Esto ayudará a los educadores a ser más efectivos, especialmente con alumnos desafiantes (Bergin & Bergin, 2009). Allidière (2013) profundiza en este tema y señala que limitar la formación docente al estudio de la pedagogía y de la didáctica, dejando de lado contemplar los factores emocionales y los procesos inconscientes que participan en todas las relaciones interpersonales, empobrece y desvirtúa la comprensión de los vínculos entre docentes y alumnos. Considera indispensable que los docentes incorporen conceptos básicos de psicología y de psicoanálisis para favorecer al buen desempeño pedagógico. De esta forma, conocer acerca de la teoría del apego, ayudaría a los docentes a desarrollar conductas que los conviertan en una base de apego seguro sobre la cual los alumnos puedan desarrollar todas sus capacidades.

El estudio de Sierra y Moya (2012) ilustra la importancia que tiene para el docente conocer la teoría del apego y las maneras en que puede intervenir frente a alumnos con base de apego inseguro. Se basaron en la recopilación y contraste de datos teóricos e investigaciones que se han dedicado a profundizar en la teoría del apego en la escuela. En ese sentido, el objetivo de esta investigación fue analizar las alteraciones infantiles de vinculación afectiva y su expresión en la escuela, tanto con las maestras, las tareas y sus pares. Se analizó cómo el maestro puede convertirse en una figura relevante para el niño, centrándose en la posibilidad que tiene de interactuar en el ámbito escolar, principalmente por el tiempo que pasan los infantes en las aulas de clase. En lo relativo al tiempo como factor principal para propiciar el apego, la investigación de estas autoras coincide con el trabajo de Salinas-Quiróz y Posadas (2015) descripto previamente. En ese sentido, la cantidad de tiempo de interacción entre docentes y alumnos constituye uno de los aspectos fundamentales para propiciar que el docente actúe como una figura subsidiaria de apego.

Farkas, Carvacho, Galeguillos et al. (2015), compararon las semejanzas y diferencias entre las respuestas sensibles de madres y docentes en su interacción con infantes de un año de edad durante propuestas de juego libre. Se trató de un estudio cualitativo, con diseño descriptivo, transversal y comparativo que utilizó como muestra 226 adultos de género femenino, de los cuales 104 eran madres y 122 eran docentes. El método consistió en filmar a las madres en interacción con sus hijos/as, cuyas edades fluctuaban entre los 10 y 15 meses, así como a las docentes en interacción con esos mismos infantes. Se utilizó la Escala de Sensibilidad del Adulto que, a través de 19 indicadores, precisa aspectos de la conducta sensible del cuidador a partir de medir las respuestas empáticas, interacciones lúdicas y el nivel de expresión emocional. Concluyeron que hubo una mayor sensibilidad global en el personal educativo en comparación a las madres. El personal docente logró captar de mejor manera las señales del niño, interpretarlas adecuadamente y responder a ellas de manera apropiada. Los autores relacionan las diferencias observadas a favor del personal educativo con la importancia que le estaría dando Chile a las políticas educativas. Según Farkas et al. (2015) dicho país, promueve vínculos sólidos entre maestros y alumnos en términos de sensibilidad y responsividad. Estos resultados permiten vislumbrar los beneficios que podrían surgir de la transmisión de algunos principios de la teoría del apego durante la formación de los docentes.

Otro estudio que concluyó que el manejo de la teoría del apego por parte de los docentes, es importante fue el de Huaiquién- Billeke, Mansilla-Sepúlveda y Lasalle-Rivas (2016). La investigación cualitativa-descriptiva, usó entrevistas semiestructuradas y grupos focales para profundizar en las representaciones sociales del apego de 38 docentes pertenecientes a Jardines Infantiles. Las maestras estudiadas demostraron una apropiación conceptual del apego, desde la mirada del hacer y a partir de sus prácticas pedagógicas. Las docentes reconocieron el apego como una relación que deja huellas, configurando los modos de actuación en el presente y futuro de los niños. Sin embargo, la representación social del apego que tenían las docentes era de carácter vivencial, con rasgos de historicidad que se actualizan en las conductas cotidianas con los niños. La investigación destacó que las participantes desconocían la teoría del apego y acentuó la necesidad de dar a conocer los

aspectos teóricos que están vinculados al desarrollo emocional de los infantes. En ese sentido, realizó el valor del conocimiento de la teoría del apego por parte del docente para definir mejor los mecanismos de intervención frente a situaciones de infantes con una base de apego inseguro (Huaiquián- Billeke, et al., 2016).

Por otro lado, Moreno (2010) también concluyó que la teoría del apego proporciona un marco teórico que posibilita comprender la calidad de las relaciones entre el docente y sus alumnos. Si bien el estudio no encontró evidencias de que los profesores con apego seguro favorezcan de manera significativa relaciones más cercanas y menos conflictivas con sus alumnos que los profesores con otro estilo de apego, sí determinó que los profesores con un estilo de apego ambivalente tienden a percibir relaciones más dependientes con sus alumnos que el resto de los profesores. En los vínculos entre docentes y alumnos se involucran una serie de factores, como la carencia de habilidades sociales, problemas académicos, la edad y el sexo. En ese sentido, el docente debe ser consciente de estos factores, especialmente en entornos precarios o socioeconómicamente desfavorecidos, o en aquellos en los que el alumno se encuentra en situación de riesgo. El deber del docente en estos casos es intentar establecer la cercanía con el alumno. Además, se consideró necesario la creación de programas de prevención e intervención dirigidos a docentes para que tomen en consideración la importancia de las interacciones y los vínculos que se establecen en el aula. Sugiere que los programas estén dirigidos a facilitar estrategias que ayuden en aspectos como la resolución de conflictos en el aula, sin interferir en la calidad de la interacción. De acuerdo con esta investigación, resulta importante que el docente tenga conocimiento sobre las situaciones de riesgo de sus alumnos y conozca la influencia que tiene la calidad del vínculo sobre este.

## VI. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

La teoría del apego permite describir los patrones de interacción y comportamiento que se establecen entre infantes y sus padres o cuidadores primarios. Esta teoría amplió la comprensión de los vínculos primarios del niño, no solo con sus progenitores sino también con cualquier otra figura que ejerza el cuidado y la crianza.

Esta línea, con base en el psicoanálisis, hace énfasis en los patrones de apego, seguros e inseguros, que establece el infante desde temprana edad. Las conductas del niño obedecen a modelos operativos internos establecidos por las interacciones con las personas encargadas de su cuidado durante los primeros años de vida. Estas conductas pueden responder a modelos operativos compatibles con patrones de apego seguros o inseguros. Los primeros se refieren a patrones contruados sobre la base de vínculos afectivos y la confianza mutua entre padres e hijos. En estos casos, se instaló un sistema de conducta basado en la respuesta sensitiva del adulto hacia el niño y en la atención efectiva de sus necesidades materiales y emocionales. El apego inseguro corresponde a modelos operativos estructurados en base a relaciones de desconfianza, de abandono o en aquellas en las que se ignoraron o malinterpretan las necesidades afectivas y materiales del infante. No hay confianza mutua y por el contrario se establecen patrones de apego cuya característica primordial es la inseguridad emocional en el infante. Este último tipo de apego está presente en familias disfuncionales o multiproblemáticas. Se asocia a factores de riesgo que contribuyen el desencadenamiento de diversas psicopatologías.

El tipo de relación que establecen los niños con sus cuidadores principales, condiciona su forma de relacionarse con los demás. Por lo tanto, la forma de relación aprendida e internalizada por los niños, y en un futuro adolescentes y adultos, se replicarán en sus futuras relaciones de amistad, amorosas e incluso sexuales. Es importante estudiar la teoría del apego para que, a partir de ello, se obtengan pautas que ayuden a crear personas seguras, empáticas e independientes, y de algún modo, reducir los factores de riesgo para el desarrollo de la psicopatología.

Se entiende que los vínculos de la primera infancia inciden en las relaciones posteriores que ocurren cuando el niño, a medida que crece, abre su espectro de relaciones más allá de los padres o figuras primarias. Es en este momento cuando tienen lugar las denominadas “figuras subsidiarias”, aquellas con las que también puede construir una base de confianza, afecto y seguridad.

Esta investigación constató que los vínculos primarios que establece el niño con sus progenitores o cuidadores principales inciden en las interacciones posteriores. El patrón de apego del infante se manifestará en las interacciones con las demás personas del entorno, como es el caso de las relaciones en la escuela. Mediante la revisión de la teoría del apego, se obtuvo que las bases de apego, seguras o inseguras se reproducen en las demás interacciones sociales que establezca el infante, siendo el aula uno de los principales espacios en los que el sujeto las despliega. En los casos en que precede una base de apego seguro, el infante esperará un clima de confianza y se creará merecedor de un trato afectivo y próximo de parte del docente y de sus compañeros. Por el contrario, cuando hay una base de apego inseguro, los alumnos suelen manifestar conductas de indiferencia o ambivalencia.

Pese a lo anterior, los estudios vinculados con la teoría del apego en el aula determinaron que es posible compensar una base insegura en el alumno a partir de estrategias positivas y respuestas sensitivas de parte del docente. El maestro podría fungir como figura compensatoria para aquellos alumnos con una base de apego inseguro. En ese sentido, el docente entra en lo que se denomina figuras subsidiarias, es decir, una figura que van más allá de las relaciones primarias del infante y con quien el niño puede compensar la conducta de apego inseguro preexistente. Las interacciones positivas del niño con el maestro serán claves para modificar una conducta o compensar la base de apego inseguro. Las actitudes o conductas del docente en la resolución de conflictos dentro del aula o en la asignación de actividades o tareas, constituyen una oportunidad para construir vínculos afectivos sólidos docente-alumno.

Asimismo, la literatura analizada fue consistente en cuanto a que resulta primordial otorgar importancia a las estrategias que establezca el docente dentro del aula para

incrementar los vínculos de apego, como por ejemplo las expresiones lúdicas o las dinámicas grupales, las cuales tienen el potencial de mejorar la calidad de las interacciones docente-alumno. Las tareas o asignaciones también representan una oportunidad para lograr vínculos seguros con el docente que compensen los patrones de base disfuncionales.

Este trabajo plantea que la escuela puede establecer estrategias no solo para promover vínculos de apego subsidiarios o que compensen la base de apego inseguro, sino que fundamentalmente, también pueden contribuir al desarrollo psicoemocional sano en el infante al fomentar las relaciones y la participación no solo entre sus pares sino también con sus propios padres.

Además de los aspectos evaluados en este trabajo, probablemente queden muchas variables a analizar en la manera que el docente influye en el desarrollo de los niños. Se deja abierta la posibilidad de seguir indagando en torno a los vínculos de apego que se establecen en la infancia temprana y cómo se manifiestan en la escuela. Este trabajo se focalizó en las relaciones vinculares del infante con el ambiente, particularmente con la familia y el docente. Entendiendo el desarrollo físico, emocional y social como el resultado de la interacción de factores genéticos y de las condiciones del medio ambiente en que vive el individuo, se deja abierta una línea de investigación futura en torno a los factores genéticos y biológicos que intervienen en el desarrollo y pudieran intervenir en la formación de la base de apego. Además, se hace necesario profundizar en los patrones conductuales y su posible relación con las predisposiciones genéticas o biológicas que pueden condicionarlas. Para ello, sería interesante realizar estudios de tipo longitudinal en las que se tomen en cuenta las variables estudiadas en la presente investigación con el fin de confirmar y enfatizar la importancia de la figura del docente en el desarrollo del niño.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. D. S. (1969). Object relations, dependency, and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child development*, 969-1025.
- Ainsworth, M. D. S., & Bell, S. M. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child development*, 49-67.
- Allidière, N. (2013). *El vínculo profesor-alumno. Una lectura psicológica*. Buenos Aires: Biblos.
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bergin, C., & Bergin, D. (2009). Attachment in the classroom. *Educational Psychology Review*, 21(2), pp. 141-170.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39: 350-373
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata
- Bowlby, J. (2012). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Cantero López, M.J. (2003). Pautas tempranas del desarrollo afectivo y su relación con la adaptación al centro escolar. *Información Psicológica*, 3(82), 1-13.
- Cusminsky, M., Fescina, R. H., Lejarraga, H., Martell, M., & Mercer, R. (1994). *Manual de crecimiento y desarrollo del niño*. Washington: OPS.
- Di Bártolo, I. (2016). *El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos*. Buenos Aires: Lugar.
- García Bacete, F. J. G. y Doménech Betoret, F. D. (2000). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. *Revista española de motivación y emoción*, 1(11), 55-65.

- Geddes, H. (2017). *El apego en el aula. Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar*. Barcelona: Graó.
- Gordillo G M, Ruíz F, I, Sánchez H S y Calzado Z A. (2016). Clima afectivo en el aula: vínculo emocional maestro-alumno. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, N°1-Vol.1.
- Farkas, Ch., Carvacho, C., Galeguillos, F., Montoya, F., León, F., Santelices, M. y Himmel, E.(2015). Estudio comparativo de la sensibilidad entre madres y personal educativo en interacción con niños y niñas de un año de edad. *Perfiles Educativos*, 27(148),16-33.
- Huaiquián-Billeke, C., Mansilla-Sepúlveda, J., & Lasalle-Rivas, V. (2016). Apego: Representaciones de educadoras de párvulos en jardines infantiles en Temuco, Chile. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1119. doi: 10.11600/1692715x.14216100115
- Larrabure, M. P. y Paolicchi, G. (2016). La relación del tipo de apego con el juego infantil en la institución escolar. *Anuario de Investigaciones*, 23, 289-298.
- Martínez Festorazzi, V.S., Castañeiras, C.E. y Posada, M.C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicodebate*, 1(11), 27-42.
- Marrone (2009). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Moreno G. R. (2010). *Estilos de apego en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología, Departamento Metodología de las Ciencias y el Comportamiento, Madrid.
- Papalia, D. E., Wendkos Olds, R., y Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología Del Desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Salinas-Quiróz, F. (2013). *Vínculos de apego con cuidadores múltiples: la importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial*. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Investigación Educativa, México.

- Salinas-Quiroz, F. (2015). Sensibilidad, comportamiento de base segura y desarrollo sociocognitivo en centros de educación inicial en México. *Universitas Psychologica*, 14(3), 1033-1044.
- Salinas-Quiróz, F. y Posada G (2015). MBQS: Método de evaluación para intervenciones en apego dirigidas a primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1051-1063.
- Salinas Quiroz, F. (2017). *Educación inicial : apego y desarrollo sociocognitivo*. México: Universidad Pedagógica Nacional
- Sierra G, P y Moya A, J. (2012). El Apego en la Escuela Infantil: algunas Claves de Detección e Intervención. *Psicología Educativa*, 18(2), 181-191.
- Stone, L. J., & Church, J. (1986). *El preescolar de 2 a 5 años*. Editorial Paidós.
- Winnicott, D. W. (2015). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

## VIII. ANEXO

TEXTO: Una base segura.

Autor: John Bowlby

Año: 2012

Síntesis y comentarios: Este libro es una recopilación de conferencias en las cuales Bowlby presenta sus hallazgos a partir de la investigación clínica. El psiquiatra y psicoanalista creador de la teoría del apego detalla las principales características de la misma. Aunque se ha afirmado durante mucho tiempo que los problemas emocionales se originan en la infancia, no ha habido acuerdo sobre cuáles son los acontecimientos que los causan. El autor explica por qué los seres humanos tenemos la tendencia a desarrollar vínculos específicos con otras personas y como las relaciones importantes de los niños con sus cuidadores y su familia influyen de manera marcada sobre su desarrollo psicológico. A lo largo de las conferencias el autor desarrolla y explica su teoría acerca del desarrollo y del origen de problemas. Este libro fue de gran utilidad para la elaboración de la tesis, ya que sirvió para desarrollar y exponer los conceptos básicos de la teoría.

TEXTO: El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos.

Autora: Inés Di Bártolo

Año: 2017

Síntesis y comentarios: Esta obra presenta en forma completa y profunda los fundamentos y avances de la teoría del apego. Ofrece un perfil actualizado de los principales rasgos de la teoría del apego. La autora, investigadora y especialista en la teoría del apego, describe la relación entre el apego y la intersubjetividad. Incorpora investigaciones que brindan nuevas dimensiones para comprender las relaciones humanas. Presenta la teoría del apego apoyada en sus investigaciones desde una perspectiva actual. Su utilidad para este trabajo fue, principalmente, para la descripción de los patrones de apego.

TEXTO: La teoría del apego. Un enfoque actual.

Autor: Mario Marrone

Año: 2009

Síntesis y comentarios: Este libro es una introducción al pensamiento de John Bowlby y la teoría del apego. El autor, especialista en apego e investigador, relata las cuestiones más relevantes de los estudios sobre apego desde las investigaciones de Bowlby hasta las más actuales. Algunos capítulos sientan las bases históricas y conceptuales de la teoría y otros explican cómo se relaciona con la psiquiatría y la promoción de la salud mental. Aborda temas como el apego y su relación con los vínculos familiares; los modelos representacionales; la investigación del y con el apego; las disfunciones de la parentalidad; los instrumentos de evaluación de los patrones de apego; la relación entre apego, psicopatología y la psiquiatría entre otros. El texto se utilizó como base para todo el trabajo, principalmente para el primer apartado.

TEXTO: Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia.

Autores: Barudy, J. y Dantagnan, M.

Año: 2005

Síntesis y comentarios: Este libro postula que los buenos tratos hacia los niños aseguran el adecuado desarrollo y el bienestar infantil. El hecho de que los padres sepan responder correctamente a las necesidades de sus hijos tiene que ver con brindarles cuidado, protección, educación, respeto y contención. Los buenos tratos no dependen exclusivamente de las capacidades de los padres, sino de todas las instituciones que colaboran en la crianza y educación de los niños, que deberían convertirse en fuente de apego múltiples. La intervención de personas del ámbito escolar o del sector social pueden reparar daños de los niños y devolverles la confianza en el mundo. El texto fue de utilidad para fundamentar que la crianza y el cuidado son una necesidad básica de todo ser humano, así como también para destacar la importancia de las competencias de los cuidadores.

TEXTO: El apego en el aula. Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar.

Autora: Heathet Geddes

Año: 2017

Síntesis y comentarios: Este libro resume investigaciones acerca de la relación entre las experiencias tempranas de apego y las pautas de respuestas del niño en el aula, al profesor y a la tarea del aprendizaje. Su información se basa en trabajos con niños, familias y profesores durante muchos años de experiencia de la autora como maestra, psicoterapeuta educativa y como investigadora. Presenta aproximaciones entre la teoría del apego, la práctica educativa y las dificultades de aprendizaje. Para ello, relaciona los patrones de apego con los comportamientos de los niños en la clase y las dificultades de aprendizaje. Identifica un perfil de aprendizaje para cada estilo de apego y las condiciones en que la escuela puede considerarse una base segura para los alumnos. También enfatiza en la capacidad de la escuela para ayudar a alumnos vulnerables basándose en la teoría del apego para entender las conductas y dar respuestas educativas adecuadas. Propone que el docente influya en el aprendizaje y el bienestar emocional de sus alumnos a través de la disponibilidad personal y profesional. De este libro se obtuvieron muchos aportes para este trabajo, el más valioso fue la descripción de los estilos de comportamiento según cada patrón de apego.

TEXTO: Educación inicial: Apego y desarrollo sociocognitivo.

Autor: Salinas Quirós, Fernando

Año: 2017

Síntesis y comentarios: El texto presenta una sección dedicada a los orígenes y fundamentos de la teoría del apego. Profundiza en el fenómeno de la base segura; en la formación de vínculos de apego con cuidadoras secundarias y su valoración, así como en la repercusión que estos vínculos tienen en el desarrollo socio-cognitivo infantil. Expone

información acerca de la sensibilidad de las cuidadoras secundarias y de las principales propuestas de medición. Define y explica el concepto de MOI, así como su respectiva construcción y medición. El autor integra distintas perspectivas teóricas y propone una definición holística sobre el desarrollo humano. Luego de la revisión de la literatura disponible el autor concluye que: I) existe una asociación entre los MOI y la sensibilidad de la persona que cuida, ya que la confianza en la responsividad de las cuidadoras se representa mentalmente y sirve como modelo de futuras relaciones; II) el apego es un concepto diádico-interactivo, de manera que el sistema de comportamiento de cuidado tiene dos ingredientes: sensibilidad y apoyo de la base segura, y III) el uso habilidoso de la base segura se asocia con la percepción de las niñas de su propia competencia, con su sociabilidad y con el florecimiento de habilidades cognitivas, por mencionar algunas correlaciones. Al finalizar complementa esos hallazgos con un trabajo de campo buscando saber cómo se asocian la sensibilidad del cuidador y las conductas de base segura del niño y cómo es la relación entre esa interacción y el desarrollo sociocognitivo en los niños. A pesar de las dificultades que se le presentaron al investigador y de la complejidad para la evaluación de los constructos se concluyó que la sensibilidad de las cuidadoras y el despliegue de conductas de base segura por parte de las/os niñas/os (interacción) se asociaron con su desarrollo sociocognitivo. Además, la *seguridad* global de las niñas se asoció con su nivel total de *desarrollo* en lo general, y en lo particular, con su *identidad personal y social*, por lo que la construcción de una relación de base segura cuidador-niña en tiempos y contextos distintos, así como la certidumbre sobre la disponibilidad y responsividad del cuidador se relaciona con la confianza de los niños en sus propias interacciones con el mundo, que en consecuencia desarrollan autocontrol y reciprocidad, referentes sobre sí mismas y los otros. La respuesta oportuna y adecuada del cuidador a las comunicaciones y señales del niño se asocia con la capacidad de este para responder por su nombre; identificar parentescos; realizar por sí mismo actividades de exploración e higiene; seguir órdenes; relacionarse con compañeros y adultos, y contenerse sin desregularse, así como con el respeto a los límites corporales de una persona; con la regulación del comportamiento ante la negativa del adulto, y con la expresión de agrado/ desagrado y necesidades básicas.

La correlación entre la respuesta sensible del cuidador y las capacidades cognitivas y sociales, puede explicarse por la influencia de cuidadores sensibles que funcionan como base de seguridad y promueven el aprendizaje de los niños.

TEXTO: Vínculos de apego con cuidadores múltiples: la importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial.

Autor: Salinas Quirós, Fernando

Año: 2013

Síntesis y comentarios: En el contexto de múltiples cuidadores y considerando la posibilidad de establecer relaciones de apego con más de una persona, el artículo destaca la importancia de estudiar la relación cuidador-niño. Ya que los adultos a cargo podrían convertirse en figuras de apego e intervenir en la formación de los MOI, los niños pueden construir una relación de apego seguro con un cuidador y utilizarlo para organizar su ambiente social y de aprendizaje. Se presenta el apego como un vínculo afectivo entre el cuidador y el niño relativamente perdurable en el que el otro es importante como un individuo único y con el que se busca mantener cierta cercanía. La sensibilidad se refiere a la habilidad del cuidador para estar atento a las señales del niño, interpretarlas correctamente y responder a ellas pronta y apropiadamente. Los infantes que asisten a guarderías desde pequeños, constituyen MOI simultáneamente de dos o más relaciones de apego. Asimismo, agregan que los comportamientos de los cuidadores podrían potenciar apegos seguros o inseguros.

TEXTO: Clima afectivo en el aula: vínculo emocional maestro-alumno.

Autor: Gordillo, Ruíz, Sánchez y Calzado

Año: 2016

Síntesis y comentarios:

Este artículo revisa la influencia del apego en el desarrollo infantil y las normativas educativas al respecto. Reconoce que el sistema educativo deja relegada su implicancia en el desarrollo afectivo de los niños y continúa aludiendo a una inteligencia puramente intelectual y cognitiva. Se aborda la temática sobre apego y seguridad emocional en los niños, concretándolo en la edad infantil de 3 a 6 años. Hace una descripción detallada de los patrones de comportamiento de los alumnos según los tipos de apego. Además, estudia el papel que tiene el docente como figura de apego, y de qué manera este vínculo es capaz de generar oportunidades de desarrollo óptimo. Para ello, descubre qué relación existe entre el tipo de apego que los niños establecen con la figura materna, y las relaciones posteriores que establecerán con el maestro y sus iguales. Intenta verificar el peso del vínculo materno y si éste es determinante y marca el desarrollo del niño; o si por el contrario, puede ser solventado por la figura del maestro, pudiendo convertirse este en una base segura a la que el niño pueda acudir. El maestro puede funcionar como factor protector ante posibles situaciones de riesgo apoyando el desarrollo social y académico futuro del niño. Un apego seguro con el maestro favorece el desarrollo de los niños con base de apego seguro y en mayor medida a aquellos niños con base insegura.

TEXTO: Estudio comparativo de la sensibilidad entre madres y personal educativo en interacción con niños y niñas de un año de edad.

Autores: Farkas Ch., Carvachoi C., Galleguillos F. , Montoya, F., León F., Santelices M.P. y Himmel E.

Año: 2015

Síntesis y comentarios: Este estudio compara las semejanzas y diferencias entre las respuestas sensibles de madres y docentes en su interacción con infantes de un año de edad durante propuestas de juego libre. Se trató de un estudio cualitativo, con diseño descriptivo, transversal y comparativo que utilizó como muestra 226 adultos de género femenino, de los cuales 104 eran madres y 122 eran docentes. El método consistió en filmar a las madres en interacción con sus hijos/as, cuyas edades fluctuaban entre los 10 y 15 meses, así como a las

docentes en interacción con esos mismos infantes. Se utilizó un instrumento para valorar la Escala de Sensibilidad del Adulto, el cual cuenta con 19 indicadores que precisan aspectos de la conducta sensible del adulto. De las madres evaluadas, 18.3 por ciento presentó una sensibilidad baja, mientras que 81.7 por ciento, una sensibilidad adecuada o alta. El personal educativo, por su parte, presentó en un 13.9 por ciento una sensibilidad baja, y en un 86.1 por ciento una sensibilidad adecuada y alta. El estudio encontró diferencias significativas entre madres y personal educativo, observándose una mayor sensibilidad en las educadoras. Además, la variación en sensibilidad se relacionó con la edad, el nivel socioeconómico y educacional de las madres, y en el caso del personal educativo, con su rol (educadora, técnica) y el tiempo que tienen de conocer al niño. El personal docente logró captar mejor las señales del niño, interpretarlas adecuadamente y responder a ellas de manera apropiada. Los resultados de la investigación ponderaron la importancia que se le ha dado en Chile a las políticas de educación tempranas enfocadas en la atención de menores de 6 años sobre la base de que las intervenciones en esta etapa tienen un impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional del infante.

TEXTO: El apego en la escuela infantil: Algunas claves de detección e intervención

Autor: Sierra García y Moya Arroyo

Año: 2012

Síntesis y comentarios: Este artículo hace una revisión de la teoría del apego y a partir de ello brinda herramientas para detectar alteraciones en las relaciones de apego y presenta pautas de intervención para la escuela. Primero detallan algunas premisas sobre el apego y su influencia en el desarrollo. Luego describe a la escuela como un contexto muy importante para el desarrollo afectivo ya que puede actuar como un entorno de protección y el papel de los docentes como figura de apego. Explica cómo comprender los comportamientos de los alumnos en base a las necesidades afectivas de cada uno y brinda algunas claves de interpretación e intervención. Consideran que un vínculo de apego seguro con el maestro debe ser un objetivo central dentro de las escuelas, ya que una de las necesidades básicas del

niño es su necesidad de sentirse protegido y seguro, tanto física como psicológicamente. El establecimiento de un vínculo seguro con el maestro no solo favorece a los niños con una historia emocional saludable, sino también, y en mayor medida, a aquellos niños cuyo vínculo es inseguro debido a su madre o su entorno. Un apego seguro con el maestro puede recrear la relación con una figura de apego y construir un espacio psicológico y una compensación emocional donde el niño se sienta seguro y confiado. Desde este punto de vista, una relación segura con el maestro se convierte en un factor de protección para los niños con apego inseguro o que están en riesgo de sufrirlo. Postulan que es esencial proporcionarles a los maestros las herramientas y los procedimientos que les permitan interpretar los comportamientos de los niños en el aula y darles estrategias para actuar con eficacia. Considerando que esta tarea no debe interpretarse por separado, sino dentro de un conjunto de intervenciones multidisciplinarias de todos los factores educativos que participan en la tarea de lograr el desarrollo positivo del niño.